

CAP. XLI. Donde se trata de la primera Jornada, que hizo al Descubrimiento de la California, el Capitan Sebastian Vizcaino, y de lo que le sucedió.



1596.

El Año de 1596. gobernando el Conde de Monte-Rei, vino orden de su Magestad, para que se fuesen a descubrir las Tierras, y Puertos de las Californias, de donde avia mucha noticia, que avia en aquellos Mares gran numero de Perlas (y esta Jornada avia hecho antes el Marqués de el Valle.) Vino remitida la comision de ella, al Capitan Sebastian Vizcaino, Hombre de buen juicio, y buen Soldado, y platico en semejantes cosas. Junto Gente para la Entrada, y por autoridad de el Virrei, pidió a los Padres Frai Pedro de Pila, que a la sazón era Comisario General de esta Nueva España, y al Padre Frai Estevan de Alca, que era Provincial de esta Provincia de el Santo Evangelio, que por devocion, que a la Orden tenia, y por ser los primeros Apóstoles de esta Tierra, los Frailes de San Francisco, y por ser asimismo Orden de su Magestad, se diesen quatro Religiosos, que le acompañasen, y fuesen a poblar las Islas, y Tierras de la California, los quales le fueron concedidos, y nombrados el Padre Frai Francisco de Balda, por Comisario; Frai Diego Perdomo, Frai Bernardino de Camudio, y Frai Nicolás de Saravia, Sacerdotes, y Frai Christoval López, Lego.

Hecho este Nombamiento, y Junta la Gente (al Soldados, como Marineros) se partieron todos para el Puerto de Acapulco, y donde se embarcaron, y comenzaron su Navegacion, por el Mar del Sur, la vuelta de el Oriente, y fue el General Sebastian Vizcaino, solicitó de sus sucesos, y en demanda de las Californias, que era la Tierra, que llevaba de Comision, para descubrir las Islas, y Tierras, que iban los Religiosos repartidos por los Navios (que todos eran

tres) y yendo Costa a Costa, por esta de esta Nueva-España, llegaron al Puerto de Zalagua, donde estuvieron algunos dias tomando Agua, y algunos Bastimentos, y aguardando quatro Capitanias de Gente, que venian por Tierra, para embarcarse en aquel Puerto (que alli estaba concertado.)

Partieron de alli con buen tiempo, y navegaron mas de ciento y cinquenta Leguas, la Boca de la California adentro, yendo siempre Tierra, a Tierra, Costa de esta Nueva-España, hasta llegar al Puerto de San Sebastian, e Islas de Maçatlan, donde bolvieron a tomar Agua, y otras cosas necesarias; y de el Puerto de Maçatlan, se huieron mas de cinquenta Soldados, porque decian era poco el Bastimento, y Avio, que llevaba el General, para Jornada tan larga, y tan incierta, que este es defecto, de que siempre pecan, los que hacen estas Jornadas, como no sea el Rei, el que embia a ellas; de aqui se bolvió el Padre Frai Francisco de Balda, que iba por Comisario, porque era Hombre muy metido en carnes, grueso, y con los colores, y circunstancias de la Mar, adoleció, y no pudo pasar adelante; dexó su Comision al Padre Frai Diego Perdomo, y los demás, con la Armada, pasaron adelante, aunque luego que llegaron a la primera Tierra, donde sentaron Real, hicieron eleccion, entre si, los Religiosos, y salió votado por Comisario, el Padre Frai Bernardino de Camudio, Hombre prudente, dotado de virtud, y honrado. Fiere la boca de la California ochenta Leguas de entrada, y a cinco Dias, que navegaron por aquella grande, y ancha Boca, luego que se apartaron de la Tierra de Nueva-España, otro Dia siguiente, vieron la Tierra deseada, en cuya demanda iban, y a dos Dias pasados, saltaron en Tierra, el General, y mas de cien Soldados, y los Religiosos, donde hallaron grande numero de Indios Infieles, Gente desnuda, y con Arcos, y Flechas, que son sus Armas ordinarias, y algunos Dardos de Varas tostadas, que suelen arrojárselos, y hacen mucho daño con ellos. Fueron muy bien recibidos de todos aquellos Indios, sin ninguna resistencia, aunque por ambas partes hubo grande vigilancia, porque los Indios recelaban alguna traicion, y los nuestros algun daño. Y porque no pareció la Tierra buena al General, ni

tener disposicion para sus intentos, luego aquel Dia, ya tarde, se bolvieron a los Navios, y pasaron adelante a un Puerto, que pusieron por nombre San Sebastian, donde estuvieron ocho Dias, y alli tuvo el General Junta de todos los Capitanes; y aviendo consultado lo que se avia de hacer, se determinaron de tomar posesion por el Rei en aquel Puerto, y tremolaron el Estandarte Real, y dispararon algunas Pieças de Artilleria, en presencia de mucha multitud de Indios, que alli estaban, que avian salido a ver los Rasteros, y en presencia tambien de la maior parte de la Gente de la Armada.

Aqui embió el General a treinta Soldados, y con ellos un Religioso, para que entrasen la Tierra adentro con los Indios, e hiciesen cara de ella, y viesen sus Pueblos, y Rancherías, y traxesen raçon, de lo que avia. Fueron los Soldados, y como no sabian la Tierra, se perdieron en un Monte, donde anduvieron tres Dias perdidos, y como padieron, se bolvieron al Puerto donde estaban los Navios, y la Gente. De estos Soldados se apartaron dos, que siguiendo a los demás, se metieron la Tierra adentro, y dieron en el Pueblo, o Rancheria de aquella Gente, y queriendo llegar a las Casas, los detuvieron los Moradores, y no los dexaron llegar; pero alli cerca les dieron de comer, y administraron mucho regalo de Pescado, Frutas, y algunas Perlas, y les dieron a entender por señas, que se bolviesen; y no entrasen en el Pueblo, y así lo hicieron. Lo que dieron por nueva fue, que vieron gran suma de Gente, y muchas Mujeres, y Niños, que los salieron a ver, que tenían las Casas debaxo de Tierra, algunas cabadas en Peñas, y otras paxicas. Esta Gente, Rancheada por aquellos Lugares, venia cada Dia donde los nuestros estaban, dando siempre muestras de Paz, los unos, y los otros; mas en quince Dias que alli estuvieron, no quiso el General, que se desembarcassen los Caballos, ni Bastimentos, ni otras cosas que avia en los Navios, ni que las Mujeres, que llevaban, viniesen a Tierra, por no parecerle dispuesta para poblarla, por ser muy falta de Agua, y estos Dias pasados mando el General recoger la Gente, y así se hicieron luego a la Vela, y pasaron adelante a buscar mas acomodado sitio.

Hechos a la Vela; embió el General a la Almiranta delante, que fue a descubrir buen Puerto, y que fuese bien proveida de Agua, y así lo hizo, porque dentro de seis Dias bolvió, dando raçon de un buen Puerto, al qual pusieron por nombre, de la Paz, por ser muy apacible, y de mucha Gente, que recibieron bien, y con muchas señas de Paz, y amistad a nuestros Españoles, haciendo grandes demostraciones de contento, con su vida. Algunos de los Moradores le traxeron algunas Perlas, y algun Pescado asado en Barbacoa, y algunas diferencias de Frutas, como son Pirahayas, Ciruelas, y otra Fruta menuda, muy sabrosa (que los nuestros no conocieron.) Aqui llegó la Almiranta tres Dias primero, que la Capitana, y al llegar la Capitana a este Puerto, como era Navio maior, y venia muy cargado, dio en un baxio, donde estuvo casi perdida, y con mucho trabajo, y alixando la Gente, y otras cosas, salió con la Creciente de la Marea, y tambien con ayuda de la Almiranta. Luego que la Gente saltó en Tierra, hicieron todos sus Ranchos, y Casas de Ramas de Arboles, y procuraron cercarse de Madera para defenderse de los Indios (si acaso se descompusiesen.) Edificaron entre todos una pequeña Iglesia, y al un lado de ella, algunos pequeños Aposentos, para el recogimiento de los Religiosos, donde se ranchearon, y en este Lugar, por ser bueno, tomaron posesion, y le hicieron Cabeça de aquella Entrada.

Como los Indios Naturales los vieron rancheados, y que hacían asiento de proposito, acudia todos los Dias grande numero de ellos, y con mucha familiaridad los trataban, y comunicaban, y les traían algunas Frutas, y Pescado. Los Religiosos, por su parte, incitaban a los Indios, que les diesen a sus Hijos, y a todos los Muchachos, que tenían, para enseñarlos en las cosas de Virtud, y Christianidad, dandoles a entender por señas, la vida errada, que traían, y lo mucho que ganaban en adorar a Dios Verdadero, y que para que mejor esto se hiciese, les diesen Niños, que estuviesen con ellos, para que aprendiesen las cosas de la Fe, y que de ellos las oírían, que era lo que mejor les estaba. Con estas persuasiones traxeron algunos, a los quales, los Frailes comenzaron

à enseñar, è industria en los primeros rudimentos de nuestra Santa Fè, enseñandoles à Perfignar, y las quatro Oraciones, aunque como no fueron mas de dos meses los que allí estuvieron, no pudo pasar adelante esta Santa Obra, ni pudo ser la noticia, que se les pudo dar de la Fè, como convenia. Tenian ya los Indios grande amor à los Religiosos, y causaba mucha admiracion verlos en el Altar, y decir y, hacer las Ceremonias de la Misa, y decianles, por señas, que si eran Hijos del Sol à quien ellos adoraban? Y como los veian humildes, y que los regalaban à ellos, y à sus Hijos, siempre venian à buscarlos, y les traian mas Niños, que los acompañasen; pero huian de los Soldados todo lo que podian, porque les quitaban, por fuerça, lo que traian (que esto ha sido plaga de Soldados, en todos estos Descubrimientos) aunque luego decian, quien era la persona, que se lo avia tomado. Persuadian à los Religiosos, que se quedasen allí con ellos, y que los Soldados se fuesen, que no eran buena Gente; porque los trataban mal, y les tomaban todo lo que traian.

Es de su natural condicion esta Gente celosissima; y quando venian las Mujeres al Real, estaban siempre cercadas de los Indios, por defenderlas de los Soldados, que no las hiciesen alguna ofensa. Es Gente amorosa, y afable, y de buena gana acudian ellos, y sus Niños, à todo lo que les mandaban los Religiosos. En este Puerto de la Paz, se hallaron algunas cosas de las que el Marqués allí avia dexado; hallaronse algunas Herramientas, y la Plaza estaba hecha, como Plaza de Armas, donde avia estado Gente de Guarnicion, y los Indios daban à entender, por señas, aver estado en aquel Lugar otra Gente, como los Españoles: aunque algunos dicen, que derrotados algunos Navios de Ingleses, fueron à parar allí, y estuvieron en aquel Puerto algunos Dias, y que viendo, que les faltaba el Bastimento, y que en la Tierra no le avia, se avian ido, y desamparado el Lugar. Es la Tierra abundantissima de Pescado, por toda aquella Mar; y es tanto, que à mano lo cogen los Indios, y lo traen en Cardumas, y con Ramas, à Tierras quando lo cercan, lo suelen tener vn Dia, y dos cercado, hasta que lo cogen todo, ò lo que han menester para comer. Es Tierra templada, donde ai Conejos, Venados, y gran suma de Cojos-

tes, ò Adibes; y muchos Animales, y Caça de España. Lluve al mismo tiempo, que en España, que es por Octubre. Es Tierra de mucha Fruta, y acompañada de mucho Monte, y otros Arboles pequeños. Es Tierra, al parecer, que qualquiera cosa, que se sembrare, se dara mui bien; porque con no ser tiempo de siembra, se sembraron algunas cosas, y començaron à producir con mucha fertilidad.

AI otros Montes de Arboles grandissimos, apropiados para hacer Navios, en vnas Islas, que estan vna, y dos Leguas de Tierra, donde los Indios van de ordinario à pescar. Vlan para esto de vnas Piraguas, que son à manera de Planchadas, y con vn Remo de dos Palas, à vna mano, y à otra, andan por la Mar, con tanta ligereça, como vn Barco à la Vela.

CAP. XXXXII. Profigue la Jornada, y Descubrimiento de las Californias, y cosas sucedidas en ella.



O contento el General Sebastian Vizcaino con lo hecho hasta allí, y deseoso de que se descubriese mas Tierra adelante, para el fin de lo que pretendia, despachò la Nao Almiranta, y vna Lancha, para que fuese à descubrir, y ver lo que avia por toda aquella Boca adentro; y así lo hizo, y donde quiera que avia demonstracion de Gente, saltaban en Tierra, y siempre fueron bien recibidos de los Moradores de ella. En algunos Puertos los amenaçaban con Flechas, haciendoles señas, que no entrasen en ellos, y donde hallaban resistencia, pasaban adelante à descubrir mas. Fueron por aquella Boca adentro, quasi cien Leguas, donde descubrieron muchos Gentios, y Tierras, y Montes maravillosos, para qualquier cosa, que quisiesen hacer de ellos. Toda esta Costa es Tierra templada, y poblada de mucha Gente; y la Mar Baxa, donde los Indios entran à pescar, y traen el Pescado à Tierra, y allí lo fisgan, y cogen. Es Mar de grandissima Pesqueria de Perlas, y à tres, y quatro braças dentro del Agua, suben las Ostias de las Perlas tan claras, como si estuvieran sobre la

la superficie del Agua. Cogen los Indios gran suma de estas Ostias, y las hechan en hogueras, y allí se abren, y se queman las Perlas (que las ai mui grandes) y aprovechanse de la carne de las Ostias. De algunas que cogen grandes, sacan las Perlas, y con Pedernales les hacen vna raiuela por medio, y atanles vn hilo, y ponenlas al cuello, y traenlas por gala, y magestad.

Quando el General embiò la Almiranta, y la Lancha, que fuesen à descubrir Tierra, y todos los mas Puertos, que pudiesen, por la boca arriba, y cinquenta Leguas del Real, saltaron en Tierra cinquenta Hombres, à ver la disposicion de ella, y de la Gente de aquella Costa; iban todos los Soldados bien armados, y con mucho concierto, y andando algun trecho por ella, vieron, que ni era mejor, ni mas de lo que atras dexaban, y que los Indios no los recibian bien, y dieron la buelta, para embarcarse, donde se les desvergongaron los Naturales, y les tiraron algunas Flechas. Viendo los nuestros à los Indios así atrevidos, y con animo de ofenderles, pusieronse en Arma, y començaron à disparar la Arcabuceria; y de esta rociada mataron dos, ò tres Indios; y con esto se fueron à embarcar; pero no cupieron mas de veinte y cinco Hombres en la Chalupa, que se fueron à la Nao, quedandose los otros aguardando, que bolviere por ellos. Los Indios, que de la rociada pasada avian perdido dos, ò tres de los Suios, metieronse en el Monte, y à breve rato traxeron mas de quinientos Compañeros; y porque les pareció, que rostro à rostro eran aventajadas Armas las de los nuestros, usaron de cautela, y no quisieron parecer, hasta que la Chalupa bolviere; y trataron, que quando se embarcasen, los acometiesen de golpe, porque en la Chalupa, no podian darse tanta maña, para defenderse, ni ofenderlos, como en Tierra. Vino la Chalupa, y hizo se como lo pensaron; porque luego acudieron todos à embarcarse, sin recelar la Emboscada de los Enemigos, de los quales creieron, que se avian ido huyendo, amedrentados de lo pasado. Los Indios, que los vieron dentro, salieron repentinamente, y de tropel, y dieronles vna rociada de Flechas, tan espesa, y tan apresurada, que los desahinò, y ninguno acertaba con su remedio; como era tanta la priesa, que les daban, ponianla ellos en guarecerse, y con la inquietud,

que traian de vna parte à otra en la Chalupa, la trastornaron, y fuele à la Vanda; y todos los Soldados al Agua, donde se les mojaron los Arcabuces, y Municiones; y por estar el Agua honda, no se pudieron aprovechar de las Armas; allí fue tanto el numero de Flechas, y Piedras, que cargaron sobre ellos, que mataron, y se ahogaron diez y nueve Soldados, y solos cinco de ellos se escaparon flechados, y à nado se fueron à la Nao, que estaba vn quatro de Legua la Mar adentro, que aunque los que estaban en ella vieron lo que pasaba, no pudieron socorrerlos, por no tener con que saltar en Tierra, y averse allí anegado la Chalupa, y perdido la Gente. Salieron los Indios mui vfanos con esta Victoria, y hacian grandes algarazas, y bailaban bailes de placer, mostrando de los Españoles; cogieron las Armas, y Vestidos de todos los Soldados, y se fueron. Era Gente mui lucida toda la que mataron estos Indios, que à no cogerlos desapercibidos, no los mataran tan lastimosamente; pero fue para ellos desgracia, y para otros aviso, para que en Tierra de Enemigos recelen qualquiera traicion, y emboscada, que à no averlos acometido de esta fuerte, sino de bueno à bueno, no peligraran los nuestros; y quando por algun caso adverso, llegaran à ver la muerte, vendieran sus sus Vidas, por precio de todas las de los Contrarios, y aun muchos mas que fueran, por ser de los mejores Soldados, que iban en la Armada, y de los mas animosos del Reino. El Capitan, y los demás, que avia, embarcandose en la primera Baxelada, se fueron de este puesto, dexando los Compañeros muertos en la Plaia, llevando grandissimo dolor, y sentimiento de aver perdido tan buena Gente, sin averla podido favorecer, ni remediar, y por la grande falta, que hacian en el Real. A dos Dias siguientes, bolvió la Lancha, que avia ido en compania de la Almiranta, con otros cinquenta Soldados, y dio raçon de lo que avia visto, y descubrió, que fueron muchas Islas mui buenas, y mui buena disposicion de Mar, y Tierra, y Puertos, y Montes, y muchissimo numero de Gente, y toda la Costa mui llena de Pesqueria de Perlas. Llegaron à parage de cien Leguas, poco mas, ò menos, del Real (como hemos dicho) y no pasaron adelante, por el poco Bastimento, que llevaban, que à llevarle suficiente para vn Mes mas (como ellos

después afirmaban) no quedara puesto, ni Isla, ni Tierra, que por toda aquella Boca no descubrieran. Y queriendo el Piloto, y Capitan ir adelante, no lo consintieron los Soldados, por no tener que comer, que aun bolviendose de allí, apenas tuvieron Bastimento, para llegar al Real, de donde avian salido; y si Dios no les proveciera de vna Tormenta, que los hizo bolver aprisa, siendoles favorable para su buelta (por que los traxo en dos Dias) perecieran todos de hambre.

En el Real era ya tan poco el Bastimento, que avia, que apenas daban à cada Soldado vna Escudilla de Maiz de racion cada Dia; y aun si tuvieran esperança, que huvieran de darsela, por alguno otro mas tiempo del que era necesario para bolverse, no solo intentarían, mas perseverarían en la Tierra hasta andarla toda, y descubrir sus Rincones; pero como les faltaba la comida, y sin ella es imposible sustentar la vida, hicieron Junta los Soldados, y Capitanes, y todos determinaron de bolverse; porque apenas hallaban Bastimento suficiente de solo Maiz (como hemos dicho) para la buelta à esta Nueva-España, y en la Tierra no lo avia, à lo menos, en todo lo que se descubrió, no se vio, ni se halló, ni esperança de poder tenerlo, quando el que les quedaba se les acabase, que à tener algunas esperanças de esto, estaban los Soldados tan codiciosos de verlo todo, que no dudaban de quedarse; y aun viendose en tan cercana, y próxima hambre, animaban al General, algunos de ellos, y le pedían Navio, para venir por Bastimentos, y que luego bolvieran con ellos à socorrer à los que quedaban; pero el General, temiendole de que no bolvieran, viendose en esta Tierra, y que se quedarían ellos desayados, y perdidos, no se lo concedió. Sobre toda esta necesidad, y penuria, que pasaban, vino vn gran Norte, y prendió fuego en vna Casa; y como todas eran de Madera, à manera de Ramadas, cundió por las mas del Real, y abrasólas todas, y apocó el Bastimento, tanto, que ya temían tenerle escassimamente, aun para hacer vn Viage mui breve; y así les fue forzoso bolverse à la Nueva-España, aunque el General se fue en la Almiranta, y tomó otra Derrota, y Descubrimiento, en compañía de algunos otros Soldados, que lo siguieron, embiando en la Capitana à la demás Gente, por su camino

derecho, la qual llegó à esta Nueva-España, mui en breve, reconociendo el Puerto de Colima, y el de Chiametla, en los quales iban dexando Gente.

Viendo el General, que tambien à él le faltaba el Bastimento, dió la buelta mui en breve, al Puerto de Acapulco, de donde avia salido à mui pocos Dias, después que los primeros avian llegado. Es toda aquella Mar abundantissima de Pescado mui bueno, y ai Frutas de muchos generos, y de Ciruelas tres, ó quatro. Ai otra Fruta menuda, à manera de Cañamones, que se crían en Arboles pequeños, y copados; grandes Montes de Mezquites, y otros Arboles buenos, para hacer Navios, y ai maravillosos Puertos, y mui grandes. Toda la Costa de aquella Tierra es de mucha Perla. En las Ensenadas, y Caletas, ai muchas Salinas, de mucha, y mui estremada Sal. Llueve al tiempo, que en España (y hechóse de ver, porque salieron de ella por Octubre, y entonces començaba à llover.) Ai grandes Plaias, y buenas; no es la Mar por ellas peligrosa. Es su Costa Tierra mui templada. Las Aguas, en tiempo de seca, son pocas; pero mui buenas. Ai grandes Llanadas, y muchissima Caça en ellas, de todos Animales comestibles. Tienen los Indios muchas Perlas, aunque quemadas, por hechar la Ostra en el fuego, para asar sus carnes, donde las Perlas se caen, y se queman. Tienen los Naturales Guerras, con los de otras Naciones, distantes de ellos. Es Gente alta, y mui dispuesta, y son grandissimos Flecheros. Dan nueva, de que la Tierra mui adentro, ai Maiz, segun dieron las señas de él; y afirmaban aver grandissimos Gentios, en las partes donde el Maiz se daba.

CAP. XLIII. Que trata de las Congregaciones, y Juntas, que se hicieron de estos Indios, en el tiempo del Gobierno de este Virrei, Conde de Monte-Rei.



NA de las cosas, en que con mas fuerza metió mano el Conde de Monte-Rei, Virrei de esta Nueva-España, fue en la Congregacion, que hizo de estos Indios, pareciendole, que era la cosa, que mas les

les importaba para su conservacion; y se ha visto por experiencia, ser vna de sus tales ruinas, y acabamientos, que les pudo venir. Primero que las hiciese, nombró Comisarios, que fuesen por toda la Tierra, à demarcar los Sitios donde avian de hacerse las Juntas, y Congregaciones de los Pueblos; y dióles à mil Pesos de Salario, y à sus Oficiales, el que era bastante, à su parecer, para hacer la dicha Demarcacion, que contado todo lo que en ellos se repartía, venían à ser otros mil Pesos, que por todos, eran dos mil Pesos; y de estos Comisarios crió, y nombró ciento, que multiplicados los Salarios de dos, hasta ciento, son doscientos mil Pesos, los que de ante mano se gastaron en esta Comision, para sola la vista de los Sitios, y Pueblos, donde avia de ser la Gente congregada.

La Instruccion de la Comision, era, que junto el Comisario con el Ministro de Doctrina, cada qual en su Jurisdiccion, ambos diesen su parecer (debaxo de Juramento) de lo que mas convenia congregarse, y en qué Partes, y Puertos; pero como avia muchos interetados en racion de Tierras, y Sitios, de instancias de nuestros Españoles (que siempre han sido polilla de estos Indios) sucedía, que el Lugar que pudiera ser mejor, para hacer la Congregacion, se desechaba por peor; no porque lo era, sino porque lo hallaban bueno para vna estancia de Ganado, ó para vna Labranza de Pan. Y como andaban de por medio dadivas, perecía el Indio, y el Español prealecia; y esto no es hablar al aire, sino referir verdades conocidas. Tampoco quiero decir, que al Principe alcançaba estas maldades, ni que eran todos los Jueces los que las cometían; pero al fin pasaban, y eran, y han sido tantas, que era menester mucho tiempo para decir las todas; porque aunque es verdad, que el Comisario, y Ministro andaban todos los Sitios, y Puertos, como después de averlo entrambos visto, y comunicado, se daba el parecer de lo que mas convenia; decía el Comisario: esto ha parecido al Ministro; pero à mi me parece, que esto estará mejor; y no era porque lo estaba, sino porque por ventura se lo avia pagado: y como ya por nuestros grandes pecados son las verdades, que dicen los Religiosos, y Eclesiasticos en estas Indias,

raçones sospechosas, para los que mandan; creíanse las que ellos decían, y las de los Ministros se olvidaban.

Hecha la Demarcacion, y señalados los Sitios, salieron otros Jueces, à cabo de tiempo, y començaron à hacer la Congregacion de esta pobre Gente agarrocheada; y algunas aun no en los Puertos determinados; porque como ya eran otros estos Jueces, que las hacían, y no avian sido participantes en las Dadivas pasadas, ofrecíanse las de nuevo, algunos, que en la Demarcacion no pudieron salir con sus Pretensiones, ó avian determinado otra cosa en aquel medio tiempo, que avia pasado, desde la Demarcacion, hasta la Junta, ó porque alguna de la Gente se quedase en sus Puertos, por el interes de algunas estancias; ó porque se alterase la Congregacion, y no fuese en el Puerto señalado, sino en otro, que hacia mas al proposito al que lo pedía. Fue cosa de lastima, ver en algunas partes arrancar de quaxo à los Indios, y llevarlos à otras, donde apenas tenían vna Ramada donde meterle, y ser el tiempo de aguas, y bañarlos por todas partes, y no averlos bien sacado de sus primeros Puertos, quando les tenían quemadas las Casas, y los llevaban como Perros por delante, llorando, y por fuerza, y los ponían en los Logares dichos, sin mas Casa, que vna Ramada, y algunas descubiertas por los lados. Si reclamaban sobre algun inconveniente, no eran oídos, y si callaban, tratabanlos como à Bestiales: y viendose destituidos de favor humano, bolvian los ojos al Cielo, y dexaban à Dios sus causas, que era con lo que se consolaban.

El intento de su Magestad fue por informaciones, que tuvo, de que estos Indios estaban derramados en muchas partes, sin concierto, ni policia, que los que lo estuviesen, se congregasen, y viviesen con orden, y en Pueblos formados; pero sacando de su natural esta raçon, la interpretaron de manera, que no solo pusieron mano en lo dicho, sino en los Pueblos mui concertados; porque si vna Casa desdecía vn poco de el derecho de la Calle, la derrivaban, y mandaban hacerla mui à compás de otras, como si fuera pared, que avia de ser sacada à Esquadra, y sin torcimiento de vn Cabello, y si se daba voces sobre ello, era la respuesta ordinaria, la instruccion lo dice: Verdad sea, que aunque al Conde le movió buen celo, fue apretando mucho la Cedula, y añadiendo